



Aproximaciones a una Física Poética

Escenas del Derrumbe de Occidente

Andrés Morales. Ril Editores, Santiago, 1990. 49 páginas.

Metales Pesados

Yanko González Cangas. Editorial El Kulturán, Valdivia, 1998. 71 páginas.

por Jessica Atal

HACE diez años Andrés Morales publica el *Ejercicio del decir*, oficio que no ha dejado de practicar en todo este tiempo de progresiva creación poética. Ya en aquellos versos manifestaba su expresividad lírica y metafísica —en epigramas y marcos notarios— y una musicalidad cadenciosa que volvernos a encontrar en *Escenas del derrumbe de Occidente*.

Interferido en esta obra otro tipo de "ejercicio del decir", el autor construye todos sus versos en el marco de la métrica clásica, estructurados principalmente en dodecasilabos y endecasílabos, que fluyen con toques de melódica rima asonante, con "la cruel fragilidad, el desamparo" de la realidad expuesta en el contenido. La forma actúa, de este modo, como un contrapunto al sentido, sin descender en ningún momento al goce estético y auditivo: "¿Y dónde van los ríos de la muerte/ dónde la palabra que se escapa/ dónde el notario de las mareas/ dónde tras la duda, la respuesta?"

Un cincuento formal más novedoso y vanguardista —si bien Eduardo Angulo realizó algo similar pero no tan sistemáticamente en *El tiempo es Verónica*— lo encontramos en la función que el poeta otorga a los títulos de sus composiciones. Escritos en mayúscula, cada uno de ellos conforma un párrafo que en sí es otro poema: "UNA GRUETA ENCIENDE EL CUARTO A MEDIANOCHE, UNA GRUETA QUE SE CIERRA O QUE SE ABRE, UNA GRUETA POBLADA POR LOS SUEÑOS".

Estas sucesivas *Escenas...* sugieren, ya desde el mismo nombre, su carácter apocalíptico. Ante el tinieblismo del odio, de la insana "condena a perdurar", ante "este lecto ser de nuevo para nunca", surge la tonalidad del fin y de la muerte que brota en imágenes desgarradoras y críticas, como en una "fiesta acalorada del demonio" o en "el dardo de las noches sin brida". Son visiones de "la cru-

Escenas del derrumbe de Occidente

Metales Pesados

esta obra, a diferencia de la sutileza de Morales, nos encontramos con el lenguaje y la ley de la calle, con imágenes violentas y gráficas: a lo Charles Bukowski, sin modulación crítica en función de embellecer el discurso. Éste brota crudo y pesado, como ya lo intenciona el propio título del libro, el formato grande y su portada negra.

No hay más inspiración que la palpada y vivida cultura chilena, dejando que fluya libre la expresión como lenguaje hablado y atrevido. En el poema *La Cruda* leemos: "En la punta de la botina hay una Cruda/ Escapó del tajo/ vomitó uranio encima de esta noche/ Allí la veo prendiendo con un zipper/ gramos de punta en una espada/ Le propongo ir seis calles abajo/ a fumar los Trinitro bromuros" —Ella tiene el sabor de un líquido/ A mí me chagado seis para la una en el colegio— / Dice no/ que ella es Cruda/ que ella se queda/ a esperar las Doce Horas/ que por qué no sueto unas veces".

Aquí lo novedoso y vanguardista está en las notas a pie de página que también, como en Morales ocurre con los títulos, van más allá de su función crítica, conformando otros poemas en sí o una extensión de los escritos arriba, en párrafos de una prosa que evade todo lirismo. Por ejemplo, la nota número 24 comienza así: "Tanto hablaban de lo droga que estaba el ymo/ que intenté para mi capote/ elaborar un par de lápticos/ del orden de una investigación positivista/ experimental/ Cuando muchos decían el revivir/ es estado hecho tira que se encontraba/ capote..."

También se observa algo del ojo cinematográfico de Gonzalo Millán, de aquella voz descañonadora y aparentemente objetiva en donde la humanidad del hablante aparece siempre implícita. En *Las escenas son sencillas*, González presenta una serie de intrusiones en la vida íntima de una pareja sumergida en un abismo violento y feroz.

Podríamos decir que "el derrumbe" planteado en la poesía de Morales también ocurre en *Metales pesados* pero, en este caso, es un derrumbe, por un lado, más focalizado —ya no es el Occidente sino Chile el que "se vuelve cada día más solo bajo el sol", y, por otro, se da tanto en el nivel del contenido como de la forma, en un lenguaje más crudo, menos metafórico y sin ningún atisbo de esperanza: "no espero para nada/ que me salven los que una vez llegaron del neo los pulmones/ (...) Me quedo solo al final de la panamericana". Y ante el ineludible sentimiento de fracaso, González dice: "la reconocida equivocación de mi ojo ciego". Sin duda, una prosa sin tregua, poderosa, de peso, que no se derrumba así, no más.

Texto Escogido

	EN LA ESQUINA
UNA CALLE ABIERTA ES OTRA CALLE, UNA LUZ DESPUNTA MIENTRAS UNA CASA NUEVA SE DERRUMBIA, UNA LARGA FILA DE SEPULCROS.	vértice del pez anzuelo i la de stereochin No necesitamos los hálitos Sobre todo aquí Dónde LA LUNA ES UN TROZO MÁS DE LAS BOTELLAS
(De <i>Escenas del derrumbe de Occidente</i> , por Andrés Morales)	(De <i>Metales Pesados</i> , por Yanko González Cangas)

11/3 694

el nuevo sup 2-1-2000 p.9 omrmm 13

Aproximaciones a una física poética [artículo] Jessica Atal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Atal, Jéssica, 1964-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Aproximaciones a una física poética [artículo] Jessica Atal. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile